

2do ENCUESTRO CICLA BOLIVARIANA OCDS

COLOMBIA - ECUADOR - PERU

Del 8 al 12 de Agosto 2011-08-04

3º "Aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar..." (Camino 4,7)

Madurez afectiva expresada en las razones fraternas. Vivir la Comunidad en Obsequio se Jesucristo

Lo primero, amarnos mucho unos a otros

La gran empresa que Teresa ha propuesto a su grupo de pioneras y ahora nos propone a nosotros es la "la oración". Más exactamente, la oración continua, nos pide **"que oremos sin cesar"**. Pero no en el sentido del famoso Peregrino ruso, buscando fórmulas y técnicas para ocupar los labios, el pensamiento, los latidos del corazón. Sino para **modelar la vida del grupo**. Que las doce sean comunidad orante. Y cada una viva el ideal contemplativo de soledad, silencio, paz y experiencia de Dios. También nos recuerda lo bueno que es mantener "Ayunos, disciplinas, silencio".

A Teresa le interesa más el orante que la oración. No comienza proponiendo métodos de oración o reglas de meditación que regulen y eduque el acto de orar, comienza por la vida, enseña cómo ser personas que puedan orar. En esto invierte tiempo y energías. Acompaña a la persona, para que sea ella la que ore, en vez de estar desde fuera presionando, empujando.

Nos recomienda dar temple de acero a la vida del orante. No sólo porque lo requiere así la "gran empresa" del castillo interior que nos habla en otros capítulos, sino porque "regalo y oración no se compadece" La vida de una comunidad orante es incompatible con el confort y la comodidad no se puede negociar lo que es innegociable

La Santa nos dice en (C 4.9) **Acostumbrarse a la soledad es gran cosa para la oración**, este ha de ser el cimiento de ésta casa. Un cimiento que nos permite afinar la sensibilidad para captar la voz de Dios y sentir su presencia.

Recordemos lo que nos dice La Biblia en “**1 reyes capítulo 19**” A Dios no lo encontramos en el viento fuerte, en el terremoto o en el fuego... lo encontramos en la suave brisa, en el silencio.

Que excelentes son esos momentos que tenemos de recogernos, de apartarnos del día a día: en estos encuentros, en los retiros, en las convivencias, en los momentos que en nuestros hogares dejamos todo y buscamos ese oasis, ese ponernos en presencia del Señor **dejando que El actúe porque El nos conoce, sabe lo que somos y lo que necesitamos**, el es nuestro Padre amoroso que desea nuestra felicidad.

Pero no solo el silencio, la oración, adoración, contemplación, se requiere en la vida un carmelita seglar sino como nos pide la Santa: vivir las **Virtudes evangélicas** las mismas que serán capaces de dar forma a la dimensión interior y exterior del orante.

Son tan necesarias nos dice la Santa en (C 4,3), **que si no las tienen es imposible ser mujeres contemplativas, y cuando pensaren que lo son, están muy engañadas.**

Propone cultivar tres grandes virtudes: **amor unas con otras, desasimiento de todo lo criado y verdadera humildad que aunque lo menciona al último es la principal y las abraza a todas.** (C 4.4)

Santa Teresa ha aprendido de Jesús cual es el mandamiento más importante, y lo comparte con sus hermanas discípulas y con cada uno de los Frailes carmelitas, hoy lo recordamos con nuestros hermanos y hermanas del Carmelo Seglar

Nuestra regla en el Carmelo nos invita a orar día y noche sin cesar, pero para poder orar hay que saber amar.

En su historia personal, sólo cuando Teresa se aclaró ese trasfondo misterioso de su afectividad humana, pudo bogar mar adentro en el trato de amistad con él. Para lograr esa depuración -tener ideas claras sobre el amor, postura clara en el amar-, necesitó un toque de gracia venida de lo alto; tras encomendarse al Espíritu Santo (Vida cap. 24).

- Hay que amar de verdad, no de mentira. Somos llamados a vivir un amor que nos haga crecer y nos dé libertad.

- Para aprender a tratar de amistad con Dios hay que aprender el trato de amistad con las personas.

De egocéntricos tenemos que llegar a ser personas de comunión.

Una comunidad sin amor es una comunidad que no sabe orar, porque no sabe quién es Dios.

Aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar (C 4,7).

El amor allana lo escabroso de la vida “No hay cosa enojosa que no se pase con facilidad en los que se aman y recia ha de ser cuando de enojo” (n5)

El amor perfecto

Santa Teresa explica con detenimiento en qué consiste el amor perfecto, el que *"es bien y lícito que nos tengamos"* (1), el que crea comunidad.

Como una buena maestra, Teresa sabe que si vemos la meta, en este caso la virtud, podremos animarnos a trabajar para llegar a ella. Por ello describe con detalle cuáles son las características de las personas que aman a la manera de Jesús.

Lo primero que señala es que quienes saben realmente amar saben qué es el mundo y que hay otro mundo, que hay una realidad que pasa y un cielo eterno al que aspiramos (3).

- Saben también distinguir entre amar a Dios y a las criaturas; y no sólo lo tienen a nivel de conocimiento, sino que lo han experimentado.
- Son personas que ven más allá de las apariencias: *"no se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan"* (4).
- Dios ha ordenado su amor, de tal manera que se han dado cuenta *"cuán gran ceguedad se trae en este querer nos quieran"* (5). Aman con libertad, sin condiciones, pero no quiere decir que no amen a nadie, pues aman *"con más verdadero amor, y con más pasión y más provechoso amor... y estas tales almas son siempre aficionadas a dar, mucho más que no a recibir; aun con el mismo Criador les acaece esto."* (7)

Conmover :: una invitación al amor incondicional

El amor incondicional de Dios ha transformado el corazón de Teresa y ordenado su amor. Esto la ha llevado a vivir de una nueva manera, al estilo del evangelio y a crear un nuevo monasterio con quienes quieren también vivir de acuerdo a este ideal. Ya no vive un amor condicionado, queriendo sólo a quienes la quieren, o a quienes son más hermosos o simpáticos. Su amor se extiende a todos, no es interesado. O más bien, su único interés que las personas a quienes ama salven su alma y sean también amigos incondicionales de Dios.

Nos dice que quienes aman de verdad *"pasan por los cuerpos y ponen los ojos en las almas y miran si hay que amar..."* No les importa el esfuerzo, pues *"si cavan, hallarán oro en esta mina, si la tienen amor, no les duele el trabajo; ninguna cosa se les pone delante que de buena gana no la hiciesen por el bien de aquel alma, porque desean durar en amarla..."* (8).

Este amor está libre de condiciones, deleites, honras y riquezas; es un amor puro **cuyo único interés es el de Dios: el bien y plenitud de la persona.**

***"Perdería mil vidas por un pequeño bien suyo."* (9)**

La experiencia de oración hace posible que la persona aprenda a tratar, a relacionarse con los otros. Teresa busca una manera equilibrada en la vida del orante, donde educa en el trato fraterno buscando de verdad que aprendamos a vivir con intensidad, en comunidad, la entrega al AMIGO. **Por ello, Teresa de Jesús, recrea la relación comunitaria desde la amistad donde haya hombres y mujeres que traten de lo mismo, se cuiden las espaldas y busquen, en pequeñas comunidades, a ejemplo del colegio de Cristo, vivir desde el centro de la vida que es Jesús.**

Para santa Teresa de Jesús fue central la relación personal y cercana con Dios. Por ello, es importante centrar la relación personal en la comunidad. Lo importante que haya una relación mutua, cariñosa para amarnos y ayudarnos en el amor que recibimos de Dios. Lo importante son las personas que formamos la comunidad en clave de amistad.

Teresa con una fuerza impresionante dijo que la oración es amistad. La amistad requiere semejanza. **Podemos ser amigos, y amigas todas las personas porque tenemos una semejanza en el propósito de vida, en nuestra vocación, nos une el mismo Jesús y la voluntad de entrega a Dios, la gracia de ser amigos de Dios.**

Aquí lo que nos convoca a ser amigos en el amigo es Jesús. Este es el acento específico de nuestro carisma: LA AMISTAD. **Porque hay un Dios que se abaja y se hace como nosotros. Se acomoda, se abaja. He ahí la semejanza con Dios y con los demás,... con la comunidad.**

El centro de santa Teresa es crear desde la relación con Dios un ambiente de amistad entre las comunidades. Dios nos ha hecho este planteamiento, nos ha creado y redimido para ser sus amigos, sus amigas... para ser sus hijos, sus hijas. Amigos verdaderos. Un Dios que ha querido entrar en un clima de relación personal nunca se cansa de esperar y dar...

“No hay que reducir las horas puntuales de oración, a solas con quien sabemos nos ama” recordemos que en él encontramos la fuente de nuestros amores debemos intimar con Dios, quienes hablan el mismo lenguaje lo van a entender.

No se hace la travesía del amor sin rozar una serie de escollos. **Por un lado, "las demasías" del amor humano**, que lo corrompen y lo hacen morbo contagioso, como una "pestilencia" que mata la vida y la paz en el grupo. **Por otro lado, el amor camuflado de espiritual y entreverado en la dirección espiritual** y en los sacramentos.

Todo eso, Teresa lo va exponiendo sin teorizar mucho. Desde unas experiencias dolorosas que constantemente pulsan en su pluma, y que ella no deja que afloren del todo en el escrito, por respeto a las personas y a las comunidades aludidas. Pero ella misma "ha sido testigo de vista" (n: 5) de escollos y naufragios. Todavía ahora le duelen los resultados de los naufragios presenciados: la "gran aflicción" que ha visto con sus ojos en otros monasterios y que la "han movido a gran piedad" (n. 16).

Hay que estar atentos para que no se nos meta como amor lo que no es. Que no quiten el nombre de amor las cosas que no lo son. Un amor sin horizonte teologal (C 4,6), hace daño a la comunidad.

Los bandos dentro del grupo hacen que se pierda la perspectiva universal (C 4,6).

Es mucho más funesto este escollo, porque cuando eso sucede han echado al Señor de casa. **La discordia en una comunidad, producida por bandillos, deseos de ser más**, puntito de honra... una palabrilla que de presto se atraviesa (C 7,10) Cuando esto hubiere, dense por perdidas (C 7,10), porque entonces fracasa en el grupo el amor de Cristo. Ya no es comunidad eclesial, ya no circula el amor.

CONCLUSION

Si queremos educarnos en la oración, hay que esforzarnos en el amor puro, sin mezcla de egoísmo. Pero para llegar a él, lo normal será el ejercicio de amor que vaya descartando el egoísmo y otras pestilencias, en definitiva, lo importante es comenzar amando.

Que no haya vacío de amor, pues “en amarnos mucho unas a otras va muy mucho”. Ante todo hay que amar. “Amarnos mucho unas a otras”.

Teresa no teme en calificar como “gente muy bruta” al que va a estar todo el tiempo en comunidad y no ame a sus hermanos. Un Carmelita se ha de identificar como una persona orante que vive a plenitud la experiencia de la fraternidad y es en ella donde se amará a Dios con toda la perfección; Ya el evangelio de san Juan nos lo dice: el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve (1 Jn 4,20)

La santa insistirá en lo mismo del evangelio: Aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar C4.7.

Los signos de una verdadera comunidad fraterna teresiana se puede perfilar desde estos elementos que Teresa de Jesús educa y forma a las comunidades orantes:

1. Tener como centro de nuestra vida a JESÚS.

2. Optar por un estilo de vida evangelio y teresiano con actitudes como:

Crecer en “*la amistad con Dios*”

“*Ser amigos en el Amigo*” por medio de la oración.

Solidarizarse con el dolor del hermano.

Tomar conciencia en que “*todos somos iguales*”

Vivir un estilo de vida “*con alegría*” y respeto.

Desarrollar actitudes de servicio y de ayuda mutua: trabajo en equipo.

“*Todos se han de ayudar... de querer... de amar... de apoyar...*”

Apoyarse mutuamente “*Cuidarse las espaldas*”

Crecer en el “*amor de unos con otros*”

Dar al mundo un testimonio de vida fraterna y de unidad.

Santa Teresa nos da un consejo muy práctico: que nuestra mirada vea más allá de las apariencias y descubra lo bueno y virtuoso del prójimo, para amarlo de verdad. ¿De qué manera puedo aplicar este consejo en mi vida? ¿Cómo vivo el amor en mi Comunidad? ¿Soy capaz de sacrificarme por el otro?

Oración “Santa Teresa, madre y maestra, te pedimos que nos enseñes a amar a la manera de Jesús, para que puedan reconocernos como sus discípulos y podamos ser constructores de pequeños cielos en nuestras familias y comunidades”